

Cine y Memoria:

Analizando narraciones acerca de la dictadura chilena (1973-1990)

Corradi Florencia¹
Nesprias Julia²
Trepiana Magali³

Resumen

Chile ha sido uno de los países en los cuales la DSN (Doctrina de Seguridad Nacional) fue implementada con éxito cuando el 11 de septiembre de 1973, las Fuerzas Armadas lideradas por Augusto Pinochet atacaron el Palacio de la Moneda, provocando el golpe militar al gobierno socialista de Salvador Allende.

Proponemos pensar los acontecimientos ocurridos en Chile siguiendo la perspectiva teórica de Daniel Feierstein en términos de “práctica social genocida”, resaltando su especificidad en tanto *proceso*, entendiendo que el aniquilamiento, las matanzas masivas y el dispositivo concentracionario representan una condición necesaria pero nunca suficiente si la finalidad radica en la destrucción identitaria del grupo percibido como amenazante y la estructuración de otro tipo de vínculos hegemónicos.

El término “práctica social genocida” obliga a pensar, entonces, el sin número de prácticas de poder que no solo “reprimen”, sino que también producen; producen objetos, ámbitos y rituales de verdad, realizando simbólicamente el genocidio.

Nuestro objetivo principal será atender al modo en que el proceso genocida chileno es recordado, pensado, reapropiado en las narraciones cinematográficas elaboradas por la sociedad posgenocida. En este sentido, prestamos atención no a lo que las prácticas genocidas buscan destruir, sino a lo que pretenden construir: memorias emblemáticas.

Palabras clave: Chile - práctica social genocida- realización simbólica – memoria-genocidio.

¹ Estudiante avanzada de la Carrera de Sociología, UBA

² Estudiante avanzada de la Carrera de Sociología, UBA

³ Egresada de la Carrera de Sociología, UBA

Cine y Memoria:

Analizando narraciones acerca de la dictadura chilena (1973-1990)

“No solo a vender y a comprar se viene a Eufemia sino también porque de noche, junto a las hogueras que rodean el mercado, sentados sobre sacos o barriles o tendidos sobre montones de alfombras a cada palabra que uno dice- como “lobo”, “hermana”, “tesoro escondida”, “batalla”, “sarna”, “amantes”- los otros cuentan sus historias de lobos, de hermanas, de tesoros, de batallas, de sarna, de amantes. Y tú sabes en el largo viaje que te espera, cuando para permanecer despierto en el balanceo del camello o del junco se empiezan a evocar todos los recuerdos propios uno por uno, tu lobo se habrá convertido en otro lobo, tu hermana en una hermana diferente, tu batalla en otra batalla, al regresar a Eufemia, la ciudad donde se cambia la memoria en cada solsticio y en cada equinoccio.”⁴

Conceptualizaciones preliminares: La dictadura chilena como genocidio reorganizador.

Los genocidios ocurridos en América Latina en la segunda mitad del siglo XX, están inscriptos dentro de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), impartida por Estados Unidos hacia las fuerzas armadas de cada país. Estados Unidos cambia de óptica al dejar de pensar la guerra como lucha entre fronteras, para desarrollar la idea de “enemigo político interno”, vinculada al peligro del cáncer marxista.

“La Doctrina de Seguridad Nacional constituye la innovación teórica militar

⁴Calvino, Italo. “Las ciudades invisibles”. Madrid: Ediciones Siruela, 2006.

contemporánea de mayor impacto político en el continente suramericano. Implica una concepción social global, pero desde un ángulo inminentemente militar. Además, dicha doctrina ha sido la tendencia más destacada para militarizar el concepto de seguridad de un país”⁵

Ballesteros identifica diferentes procesos que fundaron la Doctrina de Seguridad Nacional para América Latina:

- Las guerras de contrainsurgencia que Francia lleva a cabo en Indochina y Argelia, para combatir las acciones consideradas como “rebeldes”.
- Las ideologías de las revoluciones en los países de Rusia (1917) y China (1949).
- La bipolaridad política e ideológica consecuente de la Guerra Fría.
- El cambio en la perspectiva de la geopolítica, emergencia de la concepción de la guerra total
- La revolución cubana (1959), la radicalización de los partidos de izquierda en la lucha armada.

Según el sociólogo Leal Buitrago, la DSN, fue ante todo: “un planteamiento ideológico y político operacionalizado en la práctica de los golpes de Estado y formulado desde el punto de vista de una racionalidad eminentemente militar”⁶.

Uno de los países en los cuales la DSN fue implementada con éxito a partir del golpe militar del 11 de septiembre de 1973, fue Chile, cuando las Fuerzas Armadas lideradas por Augusto Pinochet asaltaron el Palacio de la Moneda, provocando el golpe militar al gobierno constitucional elegido democráticamente, ejercido por el líder socialista de la Unión Popular, Salvador Allende. La dictadura instaurada por Augusto Pinochet, dio paso por primera vez en la historia de Chile, a un gobierno de facto, el cual a su vez, significó la implementación del primer modelo neoliberal en el mundo.

Proclama leída por el Teniente Coronel Roberto Guillard:

Santiago, 11 de septiembre de 1973. Teniendo presente:

1°.- La gravísima crisis económica, social y moral que está destruyendo el país;

⁵Padilla Ballesteros, Elías. “La memoria y el olvido”. Versión online <http://www.derechos.org/nizkor/chile/libros/memoria/>, 2001.

⁶Idem.

2°.- *La incapacidad del Gobierno para adoptar las medidas que permitan detener el proceso y desarrollo del caos;*

3°.- *El constante incremento de los grupos armados paramilitares, organizados y entrenados por los partidos políticos de la Unidad Popular que llevarán al pueblo de Chile a una inevitable guerra civil, las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile declaran:*

1°.- *Que el señor Presidente de la República debe proceder a la inmediata entrega de su alto cargo a las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile.*

2°.- *Que las Fuerzas Armadas y el Cuerpo de Carabineros de Chile están unidos, para iniciar la histórica y responsable misión de luchar por la liberación de la Patria del yugo marxista, y la restauración del orden y de la institucionalidad.*

3°.- *Los trabajadores de Chile pueden tener la seguridad de que las conquistas económicas y sociales que han alcanzado hasta la fecha no sufrirán modificaciones en lo fundamental.*

4°.- *La prensa, radiodifusoras y canales de televisión adictos a la Unidad Popular deben suspender sus actividades informativas a partir de este instante. De lo contrario recibirán castigo aéreo y terrestre.*

5.- *El pueblo de Santiago debe permanecer en sus casas a fin de evitar víctimas inocentes.*

Firmado: Augusto Pinochet Ugarte, General de ejército, Comandante en jefe del Ejército; Toribio Merino Castro, Almirante, Comandante en jefe de la Armada; Gustavo LeighGúzman, General del Aire, Comandante en jefe de la Fuerza Aérea de Chile; y César Mendoza Durán, General, Director General de Carabineros de Chile.

La Proclama expresa el deseo de las Fuerzas Armadas de quebrar con la política socio-económica que se estaba llevando adelante por el gobierno de la Unión Popular, presidido por Salvador Allende, el cual representaba un socialismo instaurado vía democráticamente. Destacamos como medidas fundamentales de dicho gobierno: aumento masivo salarial, control y fijación de precios, nacionalización de empresas privadas y minas de cobre, radicalización del proceso de reforma agraria e intervención estatal en el sistema financiero. A su vez, durante su gobierno, se finaliza la financiación internacional mediante EEUU

pasando a ser fundamentalmente de países europeos, latinoamericanos y de la URSS.

El derrocamiento al gobierno de Allende logró sentar las bases de un nuevo orden político, social y económico que puede ser considerado como una “*revolución capitalista*”⁷. En ese sentido, Elías Padilla Ballesteros, enumera las políticas del gobierno pinochetista bajo 3 categorías: represivas, económicas y políticas. Entre las políticas represivas señala: Aniquilamiento de los focos de resistencia, búsqueda, detención y/o muerte de funcionarios de la UP y otros militantes de focos de izquierda, prohibición de salidas al exterior del país, intervención de los medios de comunicación no oficialistas y de instituciones públicas, instauración de campos de concentración a lo largo y a lo ancho del país, represión al interior de las Fuerzas Armadas, a grupos disidentes, y el desarrollo de Servicios de Inteligencia.

En materia política, implicó la disolución del sistema legal constitucional vigente (de partidos políticos, del parlamento, de todas las organizaciones populares)

Y por último, las medidas económicas impulsadas fueron: la instauración de un modelo económico neoliberal basado en una economía de libre mercado, privatización de las empresas nacionalizadas por el gobierno anterior (devolución e indemnización), congelamiento y disminución del salario real, anulación del derecho de huelga y ejecución de despidos colectivos, financiación de la deuda externa por Estados Unidos.

Este trabajo se enmarca dentro de la perspectiva de las prácticas genocidas, considerando que el período 1973-1990 en la historia chilena representa un caso de los genocidios llevados a cabo en América Latina, genocidios que representan una práctica constituyente de la modernidad.

Siguiendo la perspectiva teórica de Daniel Feierstein nos proponemos pensar los acontecimientos ocurridos en Chile en términos de “práctica social genocida”, resaltando su especificidad en tanto *proceso* “que se inicia mucho antes del aniquilamiento y concluye mucho después, aun cuando las ideas de inicio y conclusión sean relativas para una práctica social”⁸. Como sostiene en su ensayo Silvana Veto “el término de prácticas genocidas privilegia una mirada que no se restringe únicamente al asesinato masivo, aunque lo

⁷Moulián, Tomás. “Chile actual. Anatomía de un mito”. Santiago: Arcis-Lom ediciones, 1997. Pag 91.

incluye, sino a un sin número de prácticas de poder, empleadas en Chile a partir del golpe de Estado, que apuntan sin embargo al objetivo último de aniquilar al grupo percibido y definido por los perpetradores (no necesariamente autopercebidos como tal) como amenazante, y de aniquilarlo o destruirlo en tanto tal, es decir, en su existencia de grupo”⁹. El concepto de “genocidio reorganizador” se inserta en esta trama en tanto “logra actuar específicamente sobre las relaciones sociales en el contexto de una sociedad existente, con el objetivo de clausurar aquellas relaciones que generan fricción o mediaciones al ejercicio del poder- contestatarias, críticas, solidarias- y reemplazarlas con una dirección unidireccional del poder, a través del procedimiento de la delación y la desconfianza. La ruptura de las relaciones de reciprocidad entre los seres humanos (...) constituye el objetivo central de esta modalidad genocida que opera “reorganizando” la sociedad, estructurando otro tipo de vínculos hegemónicos”¹⁰

La voluntad reorganizadora del gobierno de facto aparece reflejada en el siguiente discurso: “(...)es conveniente reiterar una vez más, que el 11 de septiembre no significó sólo el derrocamiento de un Gobierno ilegítimo y fracasado, sino que representó el término de un régimen político-institucional definitivamente agotado, y el consiguiente imperativo de construir uno nuevo.No se trata pues de una tarea de mera restauración sino de una obra eminentemente **creadora**, sin perjuicio de que dicha creación para ser fecunda debe enraizarse en los signos profundos de nuestra auténtica y mejor tradición nacional.”¹¹ En términos foucaulteanos la tecnología de poder implementada por las FFAA chilenas afectó a la sociedad en dos niveles: anatomopolíticamente, individualizando y dosificando cada cuerpo; y biopolíticamente regulando las poblaciones en tanto objeto biológico. Puede pensarse que si la detención clandestina, las torturas, los fusilamientos y el encierro representan modalidades de sujeción y dosificación de los cuerpos que quedaban por fuera de “lo normal”; los procesos de delación, desconfianza, individualismo, escepticismo,

⁹Vëto, Silvana. “Prácticas genocidas en la dictadura chilena”. Versión online <http://www.revistalecturas.cl/wp-content/uploads/2011/04/practic-as-genocidas.pdf>, 2011 Pag 3

¹⁰Feierstein, Daniel. “El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina”. Buenos aires: Fondo de Cultura Económica, 2007. Pag 104

¹¹Citado en Vëto Silvana. “Prácticas genocidas en la dictadura chilena”. Santiago, 2011. Versión online <http://www.revistalecturas.cl/wp-content/uploads/2011/04/practic-as-genocidas.pdf>. Pag 15

miedo y silencio que se fomentaron como condición necesaria para la reorganización del conjunto social, refieren a la biopolítica. “La otredad será el objeto sobre el cual se produzca el anclaje de la tecnología de poder genocida, deplazándola de su status de un *sí mismo* exterior al sujeto, al rango de *otro inasimilable*, de un *en sí*, una cosa, entidad no humana o que ha renunciado al carácter de tal: un radicalmente otro”¹².

Esta otredad era construida “más que por su militancia política, por practicar y transmitir un determinado modo de relación o de lazo social, que es el que la dictadura buscaba aniquilar para instaurar su proyecto económico (...) A los grupos de personas que representaban los antiguos modos de relación social, es decir, al “enemigo interno” se le llamó “subversivo”, “marxista-leninista”, siguiendo la semántica de la DSN y el vocabulario de la Guerra Fría. Se los perseguía por buscar imponer una doctrina foránea, atea y juzgada por ende inmoral, lejana a la “moral cristiana occidental” que ha definido la elite dominante de nuestro país desde la colonia, por atentar contra la patria, es decir por traición, y por buscar así subvertir la supuesta identidad chilena, entonces llamada chilenidad”.¹³

La “construcción de la otredad negativa” significa una primera ruptura, una estigmatización del sujeto social a ser exterminado. Sin embargo, las muertes consecuentes de tal exterminio deben ser consideradas como medios y no como fines en sí mismos, representan una condición necesaria para la clausura de determinadas relaciones sociales, pero no suficiente en tanto encuentran su realización en el ámbito simbólico e ideológico. Por lo tanto, nos proponemos atender al modo en que el proceso genocida chileno es recordado, pensado o reapropiado en las narraciones y/o relatos cinematográficos elaborados por la sociedad posgenocida, prestando especial atención no a lo que las prácticas genocidas buscan destruir, sino a lo que pretenden construir: memorias emblemáticas.

¹²Perez Ramos, Carlos José en “Terrorismo de Estado y genocidio en América Latina”. Buenos Aires: Prometeo, 2009. Pag 109

¹³Vëto Silvana. “Prácticas genocidas en la dictadura chilena”. Santiago, 2011. Versión online <http://www.revistalecturas.cl/wp-content/uploads/2011/04/practicas-genocidas.pdf>. Pag 10

Hacia una conceptualización de la memoria.

Para la realización del análisis recuperamos la concepción foucaultea del poder, acatando su advertencia de “dejar de describir siempre los efectos de poder en términos negativos: “excluye”, “reprime”, “rechaza”, “censura”, “abstrae”, “disimula”, “oculta”. De hecho, el poder produce; produce realidad; produce ámbitos de objetos y rituales de verdad”.¹⁴ Asimismo, esta idea aparece reflejada en el análisis que dicho autor realiza del dispositivo de la sexualidad. En su crítica a la hipótesis represiva del poder, Foucault señala que la “fermentación discursiva” en torno al sexo que tuvo lugar a partir del siglo XVIII no fue un proceso que se situara por fuera del poder ni en contra de él; al contrario se encuentra en el lugar donde se ejerce (el poder) y por medio de su ejercicio. Dicho esto, se vuelve necesario pensar la proliferación de relatos y narraciones construidos en torno al genocidio chileno, buscando qué efectos de verdad se producen a partir de cada uno de ellos. “No cualquier representación permite construir nuevos modos de relación social ni obtura y clausura las relaciones sociales que buscaron ser destruidas por medio del aniquilamiento. No cualquier representación de los hechos genocidas implica su realización simbólica. No cualquier modo de memoria es suficiente para ello; no cualquier modo de olvido. No es el olvido absoluto la fórmula más efectiva para la realización simbólica. El olvido absoluto implicaría apenas un salto hacia atrás en la experiencia, la desaparición de una relación social pero no necesariamente su clausura”.¹⁵ En el prólogo de Eduardo Grunner al libro “Violencias de las memoria” de Jorge Jinkis,¹⁶ el autor señala que un enunciado tal como se condensa en la fórmula “recordar para no repetir” no es solamente una mala teoría de la repetición; dicho desde el poder, puede ser una amenaza: “Recuerden lo que sucedió una vez, no vaya a ser que les suceda de nuevo”. Como dijo una vez Menem, con cantito riojano: “No va’ ser que haia de nuevo

¹⁴ Foucault, Michel. “Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión”. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2006. Pag 198

¹⁵ Feierstein, Daniel. “El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina”. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007. Pag 238

¹⁶ Jinkis, Jorge. “Violencias de la memoria”. Buenos Aires: Ensayo edhasa, 2011.

Madres de Plaza de Maio”.

Para nuestro análisis de las narraciones fílmico-discursivas consideramos necesario conceptualizar la idea de memoria siguiendo los aportes de Pilar Calveiro y Steve Stern.

Pilar Calveiro define a la memoria como un puente que opera “articulando dos orillas diferentes, que sin embargo las conecta. Al hacerlo nos permite como acto central, recordar aquello que se borra del pasado, o bien que se confina en él, precisamente por sus incómodas resonancias con el presente”¹⁷

En este sentido, Grunner retomando a W. Benjamin sostiene que “hacer historia (como quien dice hacer memoria) no es recuperar los hechos tal cual sucedieron en el pasado, sino “tal como relampaguean hoy, en este instante de peligro”. No se trata, en la historia o en la memoria, del pasado como tal, sino de lo que no deja de “*irrumper como síntoma*” en sus narraciones. El pasado, así *sintomatizado*, es una herramienta para la construcción del presente y del futuro.”¹⁸

Volviendo a la conceptualización de Pilar Calveiro, entendemos a la memoria como un espacio de experiencias múltiples; por ello, la autora propone hablar no de una memoria única, sino de memorias en plural. Es necesario dar lugar a los relatos que aparecen contrapuestos, contradictorios, ambivalentes, dejando que emerja la complejidad de los fenómenos, abriendo paso así a diversos relatos. Dichas narraciones no representan una mirada neutral u objetiva del pasado, sino que son modos diferentes de articular el pasado con el presente. En esta articulación reside la carga política que se le atribuye a la memoria. Steve Stern en su libro “La caja de la memoria del Chile de Pinochet” en su teorización sobre las memorias en relación al trauma vivido por la sociedad chilena, critica y complejiza dos ideas. En primer lugar, argumenta contra la dicotomía de memoria/olvido en tanto la misma “es demasiado estrecha y restrictiva; tiende a alinear a un grupo de actores con la memoria y a otro con el olvido”.¹⁹ De lo que se trata, entonces, es de poder

¹⁷Gerardo, Caetano (comp). “Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina”. Buenos Aires: CLACSO, 2006.

¹⁸Grunner, Eduardo en prólogo de: Jinkis, Jorge. “Violencias de la memoria”. Buenos Aires: Ensayo edhasa, 2011. Pag 17

¹⁹Stern, Steve.J. “Recordando el Chile de Pinochet. En vísperas de Londres 1998”. Santiago: Ediciones Universidad de Diego Portales, 2009. Pag 40

identificar los saberes que se han construido sobre dichos acontecimientos. En segundo lugar, descarta la idea de que el olvido es producto de la voluntad de sectores adinerados y de clase media, que, favorecidos por las políticas económicas del régimen militar, buscaron refugiarse en el silencio, negando la violencia de Estado acontecida. En suma, lo que importa no es si estas dos ideas son verdaderas o falsas, sino que son insuficientes, engañosas e incompletas para entender a la memoria como “un proceso de remembranzas selectivas y en pugna, como maneras de darle significado a la experiencia humana y construir la legitimidad desde ella.”²⁰ La metáfora de una “caja gigantesca colectivamente construida” es utilizada por el autor como herramienta para pensar la construcción de las memorias. La caja “contiene muchos álbumes, cada uno con su guión de fotos y comentarios enfrentados entre sí.”²¹ Recuperamos del análisis de Stern dos herramientas metodológicas centrales para el análisis de las películas como relatos que construyen memorias: “memoria emblemática” y “nudos convocantes”. La primera de ellas funciona como marco organizador, un contexto de significación que “da un sentido interpretativo y un criterio de selección a las memorias personales, vividas y medio sueltas, pero no es una sola memoria, homogénea y sustantiva (...) “la memoria emblemática es una gran carpa en que hay un show que se va incorporando y dando sentido y organizando varias memorias, articulándolas al sentido mayor. Éste sentido mayor va definiendo cuales son las memorias sueltas que hay que recordar, dándoles la bienvenida a la carpa y su show, y cuáles son las cosas que es mejor olvidar o empujar hacia los márgenes”²² Las memorias emblemáticas si bien son invenciones humanas, no deben ser consideradas como arbitrarias. Dichas memorias se van definiendo a través de diferentes criterios y procesos “como formas de pensar la experiencia que encuentra un eco en la sociedad y la

²⁰Idem. Pag 41

²¹Idem. Pag 41

²²Stern, Steve J. “De la memoria suelta a la memoria emblemática: Hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)”. Versión online en <http://www.lapetus.uchile.cl/lapetus/archivos/1302552396stern.pdf>. Pág. 4

cultura”.²³ Asimismo, son consecuencias del quehacer humano y conflicto social. En el proceso por el cual una memoria se constituye como emblemática Stern señala 6 criterios y procesos históricos que le dan credibilidad a dicha memoria:

1. Historicidad: es necesario que aparezcan enmarcadas en un momento de ruptura o viraje profundo, consolidando al hecho como fundador de lo que viene después.
2. Autenticidad: debe hacer alusión a experiencias concretas reales de la gente.
3. Amplitud y flexibilidad: mientras más amplio sea el marco significativo que aporta la memoria, serán mayores las posibilidades de inclusión de diversas “memorias sueltas”
4. Proyección en los espacios públicos y semipúblicos: las memorias no deben quedar en el mero encierro sino deben encontrar elaboración y circulación en espacios más o menos públicos.
5. Encarnación en un referente social convincente: referente concreto y simbólico con el cual las diversas memorias particulares pueden llegar a identificarse.
6. Portavoces efectivos: actores humanos que se involucren en una performance política-cultural de la memoria.

En segundo lugar, lo que el autor define como “nudos convocantes de la memoria” son “los seres humanos y las circunstancias sociales que exigen que se construyan puentes entre el imaginario personal y sus memorias sueltas por un lado, y el imaginario colectivo y sus memorias emblemáticas por el otro. Éstos nudos imponen una ruptura de nuestros hábitos más o menos inconscientes” (...) “Al imponer la ruptura, los nudos nos exigen pensar e

²³Stern, Steve J. “De la memoria suelta a la memoria emblemática: Hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)”. Versión online en <http://www.lapetus.uchile.cl/lapetus/archivos/1302552396stern.pdf>. Pág. 8

interpretar las cosas más conscientemente”²⁴. Las tres dimensiones correspondientes a los nudos de la memoria son: hechos y fechas, seres humanos, y sitios físicos.

Steve Stern, se inspira en una metáfora que alude al cuerpo humano, para pensar la idea de memoria: los nudos sociales de la memoria son “sitios en los cuales el cuerpo social grita”.²⁵

“Es el actuar desde y alrededor de los nudos, en toda su multidimensionalidad -los nudos humanos, los de hechos y fechas y los sitios y restos físicos lo que va moldeando en el tiempo las características y el alcance cultural de las memorias emblemáticas”.²⁶ El autor construye cuatro tipos ideales de memorias emblemáticas: memoria como “salvación”, memoria como “ruptura lacerante”, memoria como “despertar y persecución” y memoria como “caja cerrada”. Dichos tipos ideales no implican un encasillamiento taxativo, sino que cada una de ellas representa un espectro que permite alojar diversas experiencias.

Análisis de las producciones cinematográficas como documentos.

En nuestro trabajo tomaremos en consideración distintas producciones cinematográficas que aluden al genocidio chileno. Serán trabajadas en el carácter de documentos, concebidos como “monumentos” en términos foucaulteanos; no para hacer “puro anacronismo de las mismas, sino de hacer la historia del presente: no se entiende por ello hacer una historia del

²⁴Stern, Steve J. “De la memoria suelta a la memoria emblemática: Hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)”. Versión online en <http://www.lapetus.uchile.cl/lapetus/archivos/1302552396stern.pdf>. Pág. 12

²⁵Stern, Steve.J. “Recordando el Chile de Pinochet. En vísperas de Londres 1998”. Santiago: Ediciones Universidad de Diego Portales, 2009. Pág. 163

²⁶Stern, Steve J. “De la memoria suelta a la memoria emblemática: Hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)”. Versión online en <http://www.lapetus.uchile.cl/lapetus/archivos/1302552396stern.pdf>. Pág. 14

pasado en los términos del presente sino de hacer la historia del presente.”²⁷
A su vez, no pondremos en cuestión la veracidad o falsedad de los relatos construidos en cada film, sino que atenderemos a la coyuntura de su aparición; “a acoger cada momento del discurso en su irrupción de acontecimiento (...) en esa dispersión temporal que le permita ser repetido, sabido, olvidado, transformado, borrado hasta en su menor rastro, sepultado, muy lejos de toda mirada, en el polvo de los libros. No hay que devolver el discurso a la lejana presencia del origen, hay que tratarlo en el juego de su instancia.”²⁸
Teniendo como referente la construcción típica ideal de Stern de memoria emblemática decimos seleccionar los cuatro films que, consideramos, reflejaban mejor las 4 memorias del autor: memoria como salvación (I love Pinochet), memoria como ruptura irresuelta (Calle Santa fe), memoria como persecución y despertar (De amor y de sombra) y memoria como caja cerrada (Post mortem).

“La memoria heroica: de la ruina a la salvación”. I love Pinochet.

I love Pinochet, un documental filmado en el año 2001 tras la detención del general en Londres, representa una radiografía a los pinochetistas y a la lectura que hacen los mismos del pasado reciente chileno. De ese modo su directora, Marcela Said, documenta testimonios provenientes de diversas clases sociales, vinculadas políticamente a la derecha chilena.

²⁷Foucault, Michel. “Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión”. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores, 2002. Pág. 37

²⁸Foucault, Michel. “Arqueología del saber”. Versión online en <http://www.mediafire.com/?3c4u731zxvfekg3>. Pág. 41

Si bien reconocemos diferentes matices dentro de los testimonios presentados consideramos pertinente anclarlos en un tipo específico de memoria de emblemática teorizado por Stern: memoria como salvación. Nos resulta fundamental distinguir el documental (en su totalidad) en tanto construcción narrativa e interpretación del período en sí mismo; de las diferentes lecturas presentes en cada testimonio. Lo que Said busca mostrar es que, aun habiendo sido detenido Pinochet en 1998, continúa existiendo en la sociedad chilena una importante fracción que reivindica al general, considerándolo el salvador de su patria. Son de éstos relatos a partir de los cuales nos vamos a nutrir para nuestro análisis, aun sabiendo que no era el mensaje que Said quería transmitir.

¿Quiénes, cómo y porqué se construye la figura de Augusto Pinochet como salvador?

“La memoria como salvación recuerda al gobierno de UP de Allende que condujo a la sociedad hasta el borde de un desastre final, y considera la toma de poder militar de 1973 como un nuevo comienzo que rescató a la comunidad nacional (...) El trauma fundamental de Chile ocurrió antes y no después del 11 de Septiembre; la economía había sido llevada a un camino de tomas y decisiones arbitrarias que envolvieron a Chile en un caos legal y económico (...) La violencia y el odio descontrolados se habían salido de control, llevando a Chile al borde de una guerra civil que incluiría una masacre sistemática, por parte de la ultra izquierda organizada, de sus opositores reales y potenciales”.²⁹

“El Estado Moderno en su concepción liberal, le otorgó carácter igualitario al concepto de especie humana (...) la figura del “ciudadano” instaló la imagen del otro como “igual” y su pertenencia social al grupo global de la especie humana”³⁰. En ese contexto discursivamente igualitario, los genocidas debieron buscar un símbolo que les proveyera de legitimidad civil para llevar a cabo el aniquilamiento. La metáfora del “cáncer marxista” en boca de Pinochet fue el estigma por excelencia: “el otro es una enfermedad que ataca, se expande silencioso, corroe y degenera el cuerpo social. En sí mismo es incurable, solo la

²⁹Stern, Steve.J. “Recordando el Chile de Pinochet. En vísperas de Londres 1998”. Santiago: Ediciones Universidad de Diego Portales, 2009. Pag 149

³⁰Feierstein, Daniel. “El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina”. Buenos aires: Fondo de Cultura Económica, 2007. Pag 217.

extirpación del pedazo enfermo logrará que el resto del cuerpo resista al contagio”.³¹ Se constituye, entonces, un antagonismo entre un “nosotros”, quienes forman parte de las “redes del poder” y un “ello”; los enemigos a eliminar: “Nuestra historia y nuestra idiosincrasia se han forjado en el respeto a la dignidad del hombre. Sólo una amarga experiencia reciente, que estuvo a punto de conducirnos a la guerra civil, nos ha hecho comprender que los derechos humanos no pueden sobrevivir en un régimen político y jurídico que abre campo a la agresión ideológica del marxismo-leninismo, hoy al servicio del imperialismo soviético, o a la subversión terrorista, que convierte a la convivencia social en una completa anarquía.”³²

En este sentido, Pilar Calveiro considera que la figura del “subversivo” como una categoría verdaderamente incierta y ambigua. “Comprendía, en primer lugar, a los miembros de las organizaciones armadas y sus entornos, es decir, militantes políticos y sindicales vinculados de cualquier manera que fuese con la guerrilla. Inmediatamente se pasaba a incluir en la categoría de subversivos a todo grupo político o partido opositor, así como cualquier organismo de defensa de los derechos humanos, todos ellos dedicados, por una conspiración internacional, a desprestigiar al gobierno”³³. La alteridad construida implica una fuerte deshumanización del *otro*, rebajándolo a la categoría de “parásitos, humanoides” que impida la identificación y el cuestionamiento ético-moral. Uno de los testimonios dentro de *I love Pinochet* que resulta representativo de ésta idea sostiene que “los comunistas no creen en Dios, no tienen amor en el corazón solo tienen odio; se nota en su rostro desfigurado porque su corazón está enfermo”; “No son chilenos, tienen bandera roja, el comunismo”. Dentro de la idea de *memoria como salvación*, las violaciones a los Derechos Humanos o bien no ocurrieron, o tuvieron lugar solo como excesos ocasionales e individuales; no siendo consideradas como una política sistemática del Estado genocida. En palabras de una

³¹Veto, Silvana. “Prácticas genocidas en la dictadura chilena”. Versión online en <http://www.revistalecturas.cl/wp-content/uploads/2011/04/practicas-genocidas.pdf>. Pag 15

³² Discurso de Augusto Pinochet en cerro Chacarillas con ocasión del día de la juventud el 9 de julio de 1977. Online en http://es.wikisource.org/wiki/Discurso_de_Chacarillas

³³ Calveiro, Pilar. “Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina”. Buenos Aires: Colihue, 2008. Pag 90.

entrevistada en el documental “hubieron excesos, si, pero no eran blancas palomitas, saben bien porque murieron”. Stern sostiene que cada memoria emblemática debe encarnarse en un referente social convincente. En el caso de la memoria que nos toca analizar, éste rol es representado por la mujer de clase media o clase media alta que exigía una solución al problema de la escasez, el caos y el temor a la violencia. “El pronunciamiento militar respondió al llamado de las mujeres y volvió a colocar a Chile en un camino en el cual las mujeres chilenas respetables y sus familias podían recobrar su mundo de orden, dignidad y progreso”.³⁴ Diferentes testimonios en *I love Pinochet* responden a ese prototipo descrito por Stern. Reconocemos como una particularidad en el discurso de dichas mujeres el hecho de declararse en contra de la conflictividad acrecentada durante el gobierno de Allende, en la importancia de olvidar el pasado y llevar adelante una política de conciliación nacional “por el bien de Chile”. En ese sentido es interesante leer las políticas que Moulian denomina “blanqueamiento de Chile” llevadas a cabo durante el gobierno de Aylwin. El autor sostiene que “la transición” ha operado como un trueque estabilidad-silencio. El perdón de Aylwin en nombre del Estado implicó un doble componente: de reconocimiento y evasión; y la enunciación de una supuesta armonía fundó la idea de que se podía pasar de la desconfianza y de la odiosidad del período de la lucha al acuerdo perfecto de la transición. Moulian propone la figura simbólica del iceberg que buscaba establecer “ante los ojos del mundo la transparencia del Chile Actual. Todas las huellas de la sangre, de existir, estaban cristalizadas en el azul profundo. Los tormentos, de existir, eran ahora las vetas blancas del hielo”³⁵. Ese era el pedido de muchos de los entrevistados en el documental: “es historia, dejémoslo en la historia”. En relación a la segunda herramienta de análisis que utilizamos de Stern, los “nudos convocantes”, reconocemos a la Fundación Pinochet como sitio físico que funciona estructurando la memoria como salvación. En dicha fundación se realizan tareas académicas, sociales, de participación y debate; por medio del museo y la biblioteca la

³⁴Stern, Steve.J. “Recordando el Chile de Pinochet. En vísperas de Londres 1998”. Santiago: Ediciones Universidad de Diego Portales, 2009. Pag 159

³⁵Moulian, Tomas. “Chile Actual. Anatomía de un mito”. Santiago: Arcis-Lom Ediciones, 1997. Pag 4.

fundación acerca a la sociedad chilena “información fidedigna de lo que pasó antes y durante el golpe” (en palabras de uno de los participantes de dicho establecimiento). Asimismo, los testimonios también recuperan fechas emblemáticas, como lo son el 11 de Septiembre, el 5 de Octubre de 1988 (día del plebiscito nacional) o el año de detención de Pinochet en Londres. “Pinochet Necesario: para los militares porque salva su honor, los preserva de las “humillaciones” y, especialmente, de sus responsabilidades. Pinochet Necesario: para la transición porque, sin él, (se dice) las fieras dormidas despertarían, el león sordo interrumpiría el concierto de los violines que cantan glorias al Modelo”³⁶

“La memoria disidente: ruptura”.Calle Santa Fe

Pensar en Calle Santa Fe (2007) y en lo que el documental genera es pensar en Carmen Castillo, Miguel Enríquez y la historia del MIR. Para empezar podríamos recuperar el interrogante que plantea Carmen, que durante el transcurso del documental va alternando su rol de directora, testimoniante y entrevistadora, creando un relato desde la emoción pero acompañado de información sociohistórica que, en palabras de ella misma termina estructurando “una película que es una narración construida a la manera de una ficción”. Carmen Castillo se pregunta, entonces: ¿quién es la que regresa al país? A partir de esa pregunta podemos pensar su historia (enlazada a una particular memoria emblemática), la historia del partido, la re apropiación del período como intensamente politizado, el exilio, las muertes, la clandestinidad. Para ello debemos comenzar por el 5 de Octubre de 1974, cuando un grupo de oficiales de la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional) comenzaron a disparar contra la casa de la calle Santa fe donde vivían Carmen Castillo, Miguel Enríquez (secretario general del MIR) y sus dos hijos. Carmen, embarazada de 6 meses, es herida y abandonada inconsciente en la vereda; Miguel muere de un balazo en el pecho, luego de un combate que dura dos horas. Carmen pierde a su hijo producto del desangrado posterior al enfrentamiento y es obligada, por el gobierno de facto, a abandonar Chile como condición para continuar viviendo. Desde

³⁶Idem. Pag 76

el exilio, en Francia, comienza a pensar y vivir distintas experiencias que se plasman en “Calle Santa fe” 33 años después. El documental contiene una cantidad de elementos que resultan fundamentales para entender el proceso del genocidio chileno, algunos de los cuales trataremos de rescatar en éste análisis. Utilizando las herramientas de “memoria emblemática” y “nudos convocantes” trataremos de anclar Calle Santa fe en una de las construcciones típico ideales de Stern: *memoria como ruptura irresuelta*. Siguiendo la teorización de Stern dicha memoria, como todo tipo de memoria emblemática, funciona como un marco de dar significado a las distintas experiencias, pero la especificidad que le da su carácter de “ruptura” es lo que nos permite relacionarlo con la historia de Carmen Castillo y su construcción narrativa de este documental. “La memoria como una ruptura irresuelta persigue a aquellos para quienes el régimen militar significó experimentar personalmente la violencia del Estado, especialmente a través de la pérdida de familiares o compañeros, tan lacerante y vívida como si hubiese ocurrido hoy mismo”.³⁷ La voz, la forma de pararse, la mirada: todo aparece en Carmen como expresión de una mujer rota. Su ruptura tiene tanto que ver con la muerte de su compañero Miguel como con su destierro, el rompimiento con su país, el desgarramiento de una familia. “Soy yo que me volví otra, una extraña” se escucha en los inicios del documental con una voz desesperanzada, quebrada. Ese 5 de Octubre habita continuamente su presente; con él Carmen vive, piensa y actúa. Cuando relata su expulsión a Francia, con la muerte de su niño y Miguel en el medio, se ve como sonámbula, una mujer sorda y muda, inmune: “la sobrevivencia es la muerte suspendida”. Stern coloca, y muy certeramente, en un lugar central el trauma de la pena, el miedo, la incertidumbre y la rabia que destruye la continuidad de la vida y de las relaciones con otros. Durante su exilio, dice Carmen, cada emoción la lleva a los ausentes, a cada lucha interrumpida, le rememora al calor de la familia, las plantas, la vida en Chile destruida para siempre; se pregunta “¿cómo arrancarme de mí misma?” El trauma define lo más profundo de su ser. Carmen nunca más pudo volver a ser madre; envió a Camila, su hija, a vivir en la Habana a los 6 años y solo se comunicaban por cartas.

³⁷Stern, Steve.J. “Recordando el Chile de Pinochet. En vísperas de Londres 1998”. Santiago: Ediciones Universidad de Diego Portales, 2009. Pag 150

La autoamnistía familiar de 1978 sentó las bases para la impunidad y el silencio, negando por años la verdad de las torturas, desapariciones y las ejecuciones. Así, “el general Pinochet y los otros gobernantes militares bloquearon la posibilidad de la paz interior o la trascendencia para las familias de las víctimas, e impusieron, como consecuencia, una continua bancarrota moral de la nación”.³⁸ Es esa herida profunda la que transforma a las víctimas en “dobles personas”; por un lado, está la persona que vive su cotidianeidad y, por el otro, “un ser humano cuyo ser más fundamental está anclado en un infierno viviente, una memoria que reactiva la experiencia de una herida insoportable”.³⁹ Ese dolor invade lo cotidiano, aplastando lo que puede tener de “normal”.

En una entrevista por el estreno del documental, Carmen Castillo dice: “Del día 5 de octubre tengo recuerdos fragmentados. Es el día de la muerte de Miguel Enríquez en combate y la ruptura de mi vida como mujer libre. Yo digo, *ahí muere una mujer libre*, y lo que va a venir después es una larga reconstrucción a partir de la hecatombe.”⁴⁰ Una “larga reconstrucción” que comienza desde el horror, la perversión y la maldad genocida. Una expresión de ello es su trabajo “La flaca Alejandra” (1992), la historia de una militante mirista que luego de ser detenida y torturada se convierte en una colaboradora de la DINA, denunciando a muchos de sus antiguos compañeros. Sin embargo, en la misma entrevista Carmen hace explícito el momento de viraje en su interpretación y reconstrucción del período. Hablando acerca de sus visitas a la casa de Santa Fe dice: “cada regreso es muy cansador para mí. Fuimos 7 veces, cada una de esas veces sucedió algo. Pero cuando sucede el encuentro con Manuel Díaz, el vecino, mi memoria va a dar un salto. Allí comienza Calle Santa Fe como película. Es el detonador. Eso va a producir el deseo de mi parte de ir a buscar a aquellos que me salvaron la vida y donde por primera vez la motivación va a ser que los gestos de bien son mucho más interesantes que el mal, que es una figura banal, intercambiable. Da lo mismo (Miguel) Krasnoff ni (Marcelo) Moren Brito⁴¹, son iguales, no me interesan las biografías de esos

³⁸Idem.

³⁹Idem.

⁴⁰ Entrevista online en <http://www.mabuse.cl/entrevista.php?id=80052>

⁴¹Miembros del ejército chileno, partícipes del golpe del 11 de Septiembre.

señores, en cambio sí me interesa quién es Manuel Díaz y quienes son cada uno de los combatientes miristas que deciden resistir, eso me parece más interesante”.⁴² Calle Santa fe representa un viraje tanto en la vida de Carmen como directora y militante, como en los modos en que se construían predominantemente los relatos de ese período. El Mercurio publicó el domingo 22 de abril de 2007 una entrevista a Carmen en la cual la directora da cuenta de la especificidad del documental:

“Mi motor primero fue contar estas historias en Chile. Porque en Chile no se conoce. *Hay caricaturas de Miguel Enríquez, caricaturas de terroristas y de víctimas. No están las historias de los seres humanos que vivieron, gozaron y lucharon por un ideal.* Calle Santa Fe es un documental de creación, no es un film de propaganda”.⁴³

En esa misma dirección puede ubicarse el testimonio de una sobreviviente mirista que, en su rol de periodista, encuentra insuficiente la literatura del período que hasta ese momento se concentraba en el horror. Ella escribe un libro buscando contar quienes eran los miristas, qué hacían, qué soñaban; para romper la brecha, re apropiarse de lo sucedido, no para repetirlo sino para sentir cómo eran y qué hacían esos jóvenes.

La recuperación de las historias de los militantes se hace desde distintos ángulos; uno de los cuales representa el relato de una dirigente del partido en relación a su marido desaparecido: “a él le gustaba bailar rock and roll, bailaba muy bien y no creo que lo haya hecho en más de 10 fiestas, en más de 10 oportunidades. Bailar era algo que le gustaba mucho.”

Carmen Castillo, por otro lado, dice: “éramos personas comunes enfrentadas a una situación excepcional: Miguel Enríquez no era una víctima, ni un héroe, sino un hombre que luchaba.”

La reivindicación de la víctima como “inocente” es también analizado por Pilar Calveiro en su libro “Poder y desaparición”. Por un lado, hace pensar que hay hombres que merecen el campo de concentración (los militantes armados), o por lo menos que lo merecen más que otros; reforzando la noción de que efectivamente no se debe resistir al poder. Por otro lado,

⁴²Entrevista, online en <http://www.mabuse.cl/entrevista.php?id=80052>

⁴³Online en <http://www.cinelatinoamericano.cult.cu/version.aspx?cod=1683&al=>

implica la *desaparición* de todos los perseguidos en su sentido político: “los campos de concentración-extermínio se crearon para desaparecer todo un espectro de la militancia política, sindical y social que impedía el asentamiento hegemónico del poder (...) Aunque la noción de subversivo fue lo suficientemente amplia como para incluir prácticamente a cualquiera, su uso estaba destinado a facilitar una persecución precisa: la de la militancia radicalizada y todos sus puntos de apoyo”.⁴⁴

Carmen Castillo trabajó en La moneda durante el gobierno de Allende y, desde el MIR, apoyaban críticamente su gobierno. Durante el documental hay muchas imágenes recopiladas del período, es en parte un homenaje a Salvador: las marchas y discursos del presidente socialista son entendidas por Carmen como un momento de lucidez y fervor, momento en el cual “la historia estaba haciéndose”.

A su vez, el documental recupera experiencias populares tales como la “acción de redistribución” (de alimentos) o la “olla común” de 1982, que funcionaba alternativamente en distintos lugares del barrio “La victoria” escapando de los carabineros.

La clandestinidad, en su implicancia de aislamiento (tanto de los propios compañeros y familia como de los militares que los buscaban), el exilio y lo que se conoció como “operación retorno” representan ejes centrales en la vida política y militante de todos los que aportan sus testimonios. A partir de 1978 se comenzó a organizar una operación clandestina para que los militantes que habían debido abandonar Chile tras el golpe regresaran, combatiendo el régimen pinochetista desde el país, fortaleciendo la resistencia desde las provincias. Eso implicó que muchos de los miristas que tenían hijos viviendo en Europa tuvieran que dejarlos. El “Proyecto hogar” representó una opción para esas familias que podían dejar a sus hijos viviendo en Europa en una casa con otros hijos de exiliados. Eso implicó, no obstante, graves consecuencias en la relación de esos padres y sus hijos, que debieron crecer con sus familias lejos y viviendo clandestinamente.

Retrocediendo un poco al concepto de “memoria emblemática” y de la caracterización de Calle Santa fe como “memoria como ruptura irresuelta” es importante considerar que “para los actores sociales que construían la memoria colectiva, sin embargo, una cierta amplitud-

⁴⁴ Calveiro, Pilar. “Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina”. Buenos Aires: Colihue, 2008. Pag 134 y 135.

la flexibilidad para incluir muchas historias y variaciones individuales- fue esencial para conseguir influencia y autenticidad cultural”.⁴⁵

En ese sentido, la directora logra incluir en Calle Santa fe distintas perspectivas del proceso, pero siempre articulando cada una de ellas con algo más grande, vinculando cada experiencia personal con “lo emblemático”. Ella sostiene que el documental no buscaba ser la biografía ni reconstrucción de la muerte de Miguel sino que de lo que se trataba era de mostrar el proyecto político y social del MIR; “el referente es colectivo, no sólo un caso particular”⁴⁶

Un elemento central en las interpretaciones del proceso tiene que ver con la definición del mismo en términos de derrota o error (equivocación); “el matiz entre ambos términos no es en absoluto nimio, sino que expresa profundas connotaciones”.⁴⁷ Como sostiene Feierstein, la resignificación de la derrota como imposibilidad de la lucha, como negación de la posibilidad contestataria, es uno de los mecanismos por los cuales se lleva a cabo la “realización simbólica” del genocidio.

Calle Santa fe nos transmitió, desde su inicio, la sensación de que no era idéntica la lectura del período que hacían los miristas que se habían quedado en Chile luchando desde la clandestinidad, que la interpretación de Carmen Castillo quien, desde el exilio no podía dejar de preguntarse si la muerte de Miguel y de tantos otros había tenido algún sentido o si, en verdad, todo había sido en vano. “Quien fue derrotado no reniega, sin embargo, de su historia: la analiza, trata de aprender de sus errores, de sus límites, de sus circunstancias. Las derrotas enseñan (...) muchas derrotas son parteras de posteriores victorias”.⁴⁸ O, como sostiene Carmen “toda derrota puede contener su cielo por ganar”.

Cuando Carmen interroga a los militantes en relación al costo que implicó el proceso, los mismos reconocen que no tenían una clara dimensión de lo que significaba la muerte. Ellos

⁴⁵Stern, Steve.J. “Recordando el Chile de Pinochet. En vísperas de Londres 1998”. Santiago: Ediciones Universidad de Diego Portales, 2009. Pag 189

⁴⁶Stern, Steve.J. “Recordando el Chile de Pinochet. En vísperas de Londres 1998”. Santiago: Ediciones Universidad de Diego Portales, 2009. Pag 191

⁴⁷Feierstein, Daniel. “El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina”. Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2008. Pag 379.

⁴⁸Idem.

buscaban el triunfo, buscaban derrotar a la dictadura; la muerte, en ese proceso, era una circunstancia; ellos buscaban la vida, el cambio social. Los entrevistados realizan un análisis de la situación y de la derrota, reconociendo que ellos no estaban preparados para enfrentarse a un Estado genocida; nunca habían vivido la clandestinidad y no sabían la “trampa emocional” que implicaba (una de las entrevistadas resalta el dolor que representaba ir cambiando siempre de casa, de escondite, separarse de los amigos y familia, la soledad)

Incluso Carmen, con la angustia que le generaba ver un Chile signado por la arrogancia, la impunidad, el olvido y la amnesia, no se paraliza: “Yo no me arrepiento de nada, porque pienso: ¡qué extraordinario tiempo vivimos! ¡Qué extraordinaria belleza de vida! ¡Qué extraordinaria capacidad de amar al otro, de conocerlo, de comunicarnos transversalmente con todos los sectores!”.⁴⁹

Retrocediendo nuevamente a la teorización de Steve Stern tomaremos su concepto de “nudo convocante” para rastrearlo en el documental. Ya nos referimos a los mismos como fechas y acontecimientos, lugares o líderes o grupos humanos específicos que concentran y remueven memorias. En cuanto a Calle Santa fe resulta imprescindible destacar la disputa en torno a la compra (con fondos del MIR) de la casa donde vivían Enriquez y Carmen Castillo. A su vez, en dicha disputa se ven reflejadas las distintas posturas que tienen los nuevos militantes del partido, jóvenes que no vivieron la dictadura pinochetista, de las de los antiguos militantes que habían sufrido el exilio y la muerte. Para Carmen, la casa representaba un lugar fundamental en la historia del MIR y debía ser propiedad del partido, para poder desarrollar actividades y funcionar como un lugar físico que llame al recuerdo. Los nuevos dirigentes del partido no consideran así de fundamental apropiarse de esa casa; en palabras de uno de ellos: “uno debe poder correr las historias personales para dar lugar a la historia colectiva”.

Por otro lado, el 11 de Septiembre aparece como una fecha “convocante”; un hito que es reconocido como fundante para la sociedad chilena. En el documental tienen lugar marchas y ceremonias que aluden a la fecha del golpe.

⁴⁹Entrevista online en <http://www.elperiodista.cl/newtenberg/1820/article-71119.html>

Finalmente, es imposible no destacar las imágenes y entrevistas tomadas en Villa Grimaldi y en el Estadio Nacional, dos sitios que funcionaron como centros clandestinos de detención. Una de las entrevistadas se refiere a la importancia de Villa Grimaldi como sitio de recuperación de la memoria (nudo convocante en términos de Stern): “Villa Grimaldi es un hito en la vida de cada uno de nosotros, de cada uno de los que pasamos por acá. Los lugares son importantes, deben ser recuperados para que cuando los hechos sean relatados a generaciones próximas cobren lugar, adquieran otra dimensión (...) Es la herencia que podemos dejarle a nuestros hijos, que piensen: mi mamá puesta en esta circunstancia decidió no perder la dignidad”.

“La memoria disidente: persecución y despertar”. De amor y de Sombra

¿En qué año surge? ¿Quién la dirige? ¿En qué país fue producida? ¿Cuáles son las condiciones para que surja? Éstas, y otras más, son preguntas relevantes a la hora de hablar del film “De amor y de Sombra”. Es una película del año 1994, su directora es Betty Kaplan, una venezolana residente en EE.UU. No es un dato minoritario que la película haya sido una producción estadounidense y no una producción chilena; como tampoco que haya sido una particular adaptación del famoso libro de la escritora Isabel Allende, cuando Chile estaba empezando a dar sus primeros pasos en la reciente democracia. Todos estos datos resultan de gran relevancia para empezar a hablar del relato histórico, de la memoria que se intentó construir por medio del largometraje.

Podemos pensar la película en relación al proceso de realización hegemónica teorizado por Pilar Calveiro en su texto “Los usos políticos de la memoria”⁵⁰. A partir de la década del 70’ el capitalismo mundial sufre un cambio en su modo de acumulación, es decir, un cambio en el modo en que el capital se realiza: se pasa de un capitalismo basado en las fronteras territoriales, de acumulación productiva, a un capitalismo que trasciende todo tipo de fronteras, un capitalismo financiero, comercial, comunicacional con primacía en las

⁵⁰Gerardo Caetano (comp). “Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina”. Buenos Aires: CLACSO, 2006.

corporaciones

transnacionales.

Así mismo, a partir de la caída del muro de Berlín y como consecuencia de las luchas desencadenadas durante las dos décadas anteriores, se produce una reorganización hegemónica, instaurándose una nueva hegemonía que Calveiro llamará “Global”. De este modo, hablar de reorganización hegemónica implica hablar de los cambios en las visiones del mundo “aceptables”, de las explicaciones “válidas”, los nuevos consensos como así también de la nueva organización del Estado. En este marco, Calveiro señala que las comunicaciones juegan un papel central. El poder comunicacional es el que, a partir de la década del 90’, va a producir y reproducir material y subjetivamente la sociedad: “la dominación se ejerce a través de redes comunicativas que penetran en todos los ámbitos: el productivo, el represivo, el educativo, el *recreativo*(...). Pero, no se trata en verdad de comunicación sino de un proceso principalmente unidireccional, más ligado con la forma: información, formación de opinión y formateo del sujeto”⁵¹. Lo comunicacional, nos dice la autora, “crea vida política, social y simbólica”⁵².

De este modo, resulta pertinente pensar la película “De amor y de sombra” en el nuevo contexto mundial como así también como forma de dominación comunicacional producida en EE.UU. Un relato histórico importado, bajo una transición democrática pactada, con intereses foráneos muy arraigados luego de 17 años de feroz neoliberalismo. Entendemos que la película, en tanto elemento de dominación hegemónica “promueve la evaporación de la esfera pública, la despolitización de la sociedad y tiende a la fragmentación y destrucción de toda forma de organización colectiva”⁵³. A su vez, plantea la necesidad de la democracia como fin en sí misma, hace hincapié en la persecución, en la cara criminal y brutal del régimen chileno, planteando la gran necesidad de la tolerancia.

Proponemos pensar “De amor y de sombra” como una interpretación del genocidio chileno enmarcable dentro del tipo ideal conceptualizado por Steve Stern modo de memoria como persecución y despertar.

⁵¹Gerardo Caetano (comp). “Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina”. Buenos Aires: CLACSO, 2006. Pag. 374

⁵²Idem.

⁵³Idem. Pág 376

En este sentido, el drama para Irene, su protagonista, comienza luego de la detención de Evangelina, una santa del pueblo Los Riscos. Ante la naturaleza verdaderamente brutal de la dictadura, la protagonista debe enfrentarse no sólo a la brutalidad específica sino que también debe decidir qué hacer ante el llamado de la conciencia. Esto se ve reflejado en diferentes frases como “Tenía una vida segura hasta que empecé a despertarme”, “He vivido en un sueño que temo despertar”.

El tipo ideal construido por Stern en cual tratamos de anclar dicha película “marca a quienes recuerdan el gobierno militar como un periodo en que tanto la sociedad como ellos mismos soportaron un largo invierno de represión y autodescubrimiento. La violenta persecución a los disidentes, el colapso de los derechos democráticos y la permanencia de la dictadura en el poder pusieron a prueba los más profundos valores del individuo y de los compromisos sociales, provocando entonces un proceso de despertar”⁵⁴. Durante la transición democrática su base social y política fue bastante amplia y diversa, este tipo de memoria, nos dice Stern, corrió en paralelo con lo que se llamó el periodo de la Concertación. Este modo de rememorar lo acontecido resultaba para la mayoría, una memoria “respetuosa de la verdad” y de los “derechos del ciudadano” que permitía construir las bases para la prematura democracia. La película “De amor y de sombra” es una de las tantas formas en las que este relato adquirió difusión, es decir que cooperó en el proceso de constitución de dicha memoria en memoria emblemática.

Son muchas las peculiaridades que hacen que este relato adquiera mayor importancia durante el periodo inmediatamente posterior al genocidio. Una de ellas se relaciona con la segunda herramienta metodológica que recuperamos de Stern, los “nudos convocantes”. Dicho autor al hablarnos de los sitios físicos a partir de los cuales se estructura la memoria, recurre al descubrimiento en los hornos de cal abandonados en Lonquén en 1978 donde yacían los restos de varios campesinos desaparecidos. No consideramos azaroso el hecho de que éste acontecimiento, y no otro, sea recuperado en el film; ya que Lonquén y sus cadáveres “se volvieron objeto de procesiones memoriales, procedimientos judiciales, reportajes de noticias y luchas por el control”⁵⁵

⁵⁴Stern, Steve.J. “Recordando el Chile de Pinochet. En vísperas de Londres 1998”. Santiago: Ediciones Universidad de Diego Portales, 2009. Pag 151

⁵⁵Idem. Pag 166

Por otro lado, un hecho relevante del relato es que jamás menciona el periodo anterior al golpe de Estado, el periodo Frei- Allende. Los diferentes partidos de izquierda permanecen completamente ausentes a lo largo de la película. De amor y de sombra es una narración fílmica que construye una memoria que parece esconder más que recordar. El pasado queda en la oscuridad, en la “sombra”, apareciendo como algo temeroso para la sociedad. El miedo genera la incompreensión del periodo anulandola emergencia de cualquier acción contestataria. Este eje resulta central para el posterior desarrollo de la película, ya que mediante este relato histórico lo que se va a buscar es la tolerancia, la democracia como fin en si misma, como así también todo tipo de despolitización social.

Por otra parte el genocidio, queda sujeto a un acto completamente irracional, se produce lo que Feierstein llama “un proceso de ajenización de la experiencia genocida”⁵⁶. La única memoria que se construye es la memoria relacionada con las víctimas, como una especie de obligación para con ellas. Lo ocurrido queda anclado en el espacio y en el tiempo, es una patología que sufrió la sociedad en un momento dado. A lo largo del film los perpetradores quedan absolutamente demonizados, como así también se asienta el carácter irracional de los mismos al no dejar en claro cuál es su objetivo, ni su fin, al dejar por fuera del relato cualquier explicación política de lo sucedido. En este sentido Feierstein dice “Al demonizar a los perpetradores, se absuelve la “normalidad” de nuestras sociedades, que de este modo queda también “victimizada”, atacada por los irracionales demonios de la locura y la maldad (...) oculta en el pliegue de su indignación hacia el mal cualquier cuestionamiento hacia el “si mismo””⁵⁷.

La “sociedad civil” queda en el medio de una encrucijada de militares y terroristas, y paga con sus “víctimas inocentes” el saldo de esta disputa. Un claro reflejo de ello se ve en una de las conversaciones que Irene mantiene con Rivera (un soldado de las fuerzas armadas) al decirle éste “Es nuestra misión y estamos orgullosos. Lo civiles descontrolan. Ramirez dice que no se puede confiar en ellos. Hay que usar mano dura.(...) ¡Los marxistas degollarán a todos los soldados, sus esposas e hijos!”. Evangelina Ranquileo, y la desaparición de su persona como drama del relato, simboliza la

⁵⁶Feierstein, Daniel. “El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina” Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.

⁵⁷Idem. Pág. 149

figura de “víctima inocente” por antonomasia. Las Fuerzas Armadas no hacen desaparecer a Evangelina por representar un elemento de fricción para el poder sino que acuden tras el pedido de su hermano, soldado del ejército, quien se ve incapacitado para resolver el problema de su hermana. La víctima es una Santa que “cura el insomnio y el hipo, atrae la lluvia y devuelve la juventud”. Muy lejos de querer retratar el carácter crítico y contestatario de las víctimas del genocidio reorganizador chileno, este relato recurre a la construcción de un personaje fabuloso, inverosímil e irreal. A su vez, resulta curioso el hecho de que hacia el final de la película la figura de “inocencia” sea recurrentemente utilizada.

Puede pensarse que la construcción de las víctimas aludiendo a su inocencia busca contraponerse a la interpretación de las mismas como “terroristas asesinos”, imagen legitimante del genocidio utilizada por los perpetradores. Sin embargo, como señala Feierstein, este tipo de modo de pensar a las víctimas nos impide reconstruir la intensión de dicha experiencia, ya que no sabemos quiénes fueron, qué hacían y por qué fueron desaparecidos.

Retomando la teorización de Stern y del genocidio chileno como *persecución y despertar*, vemos como este film hace hincapié en la violencia de los crímenes cometidos, en describirlos, explicitarlos hasta en sus minuciosidades.

Es en este sentido que resaltamos una de las escenas del film en la cual Francisco, un psicólogo que “trabaja desde la sombra” (en palabras del personaje) recoge el testimonio de una ex detenida. Ante la pregunta “¿por qué?” la mujer responde con el horror de las torturas, sus técnicas e instrumentos; no existe un por qué sino un horror sin elaboración, sin reconstrucción, sin motivos, a fin de cuentas, los motivos que se le adjudican al genocidio son de carácter irracional.

En su segunda visita, Francisco expresa: “Recuerda. No olvides. Necesitamos también los nombres para que *esto no vuelva a ocurrir nunca más*. Necesitamos nombres porque luchamos en silencio contra ellos”. La trama de la película asociada a este tipo ideal de memoria, no pretende el olvido sino que genera, a través de la reiteración del espanto la parálisis social. El horror ayuda a diluir la confrontación: “que no vuelva a ocurrir nunca más”. Que no vuelvan a ocurrir nunca más las muertes ni torturas como así tampoco la confrontación.

Pilar Claveiro sostiene que, durante éste período “la memoria pudo manifestarse y ser memoria colectiva gracias a los medios masivos de comunicación, pero también por su efecto se convirtió en un producto de consumo (...) La información, virtualmente arrojada sobre la población de manera tan abundante como persistente, cumplió su ciclo; en pocos meses saturó al “público”, como cualquier producto cuya publicidad se lanza con insistencia. La gente se aburrió de oír algo tan desagradable como inquietante (...) La repetición de lo aterrador lo convirtió en banal. Al trivializar lo sucedido en los campos se apuntalaba a uno de los objetivos del poder concentracionario: normalizar el asesinato y la desaparición, inscribirlos como un dato en la memoria colectiva”⁵⁸

En ésta cita de Calveiro vemos reflejado dos procesos: por un lado, el poder comunicacional (y “De amor y de sombra” como formando parte del mismo) en funcionamiento, que alineándose dentro de lo que la autora define como “hegemonía global” construye interpretaciones “válidas” y “sentidos comunes” en relación al genocidio chileno.

En segundo lugar, en todo genocidio reorganizador para lograr la clausura de ciertas relaciones sociales e instalar otras como hegemónicas, interviene un momento en el cual la práctica social genocida se realiza simbólicamente. El ejercicio sería quizás pensar en qué medida la película deja entrever, o no, algo de este proceso.

“La memoria indiferente: cerrando la caja de pasado”. Post mortem

*"La mentira se descubre por los ojos y
yo muchas veces mentía, por eso
usaba anteojos oscuros"
Augusto Pinochet*

⁵⁸ Calveiro, Pilar. “Poder y Desaparición. Los campos de concentración en Argentina” Bueno Aires: Colihue, 2008. Pag 163

Para comenzar el análisis sobre la película *Post Mortem*, e identificar el tipo ideal de memoria emblemática en que ésta se implanta, es necesario primero preguntarnos: ¿quién es su Director?

El primer detalle a tener en cuenta, es que el director de la película, Pablo Larraín Matte nació el 19 de agosto de 1976, con lo cual distinguimos que el mismo realiza un film, sobre un hecho histórico que a él no le ha tocado vivir: el asalto de las Fuerzas Armadas al Palacio de la Moneda, liderado por Augusto Pinochet. En segundo lugar, destacamos la afiliación política del padre del director, al partido derechista UDI (Unión Democrática Independiente), del cual es presidente, además de desempeñarse como senador de Chile en la actualidad. Su madre, Magdalena Matte, ha sido ministra de Vivienda y Urbanismo en el gobierno de Sebastián Piñera. Pese a su inevitable conexión familiar derechista, Pablo Larraín declaró a la agencia EFE en 2008: "En Chile, la derecha es responsable directa, a través del gobierno de Pinochet, de lo que pasó con la cultura en esos años, no solo con la eliminación y la no propagación de ella sino, también, en la persecución de autores y artistas". Afirmó que "Chile estuvo casi veinte años sin posibilidad de expresarse desde el punto de vista artístico" y opinó que "la derecha en el mundo no tiene mucho interés por la cultura y eso revela la ignorancia que probablemente tienen, porque es difícil que alguien disfrute o se encante con cosas que no conoce".⁵⁹

Pablo Larraín puede ser considerado como miembro de una de las últimas generaciones de cineastas activos que posee el país en la actualidad. Dentro de estas cinco generaciones existe una multiplicidad de puntos de vista y/o enfoques diversos sobre el período de la dictadura militar. Hay directores cuyo trabajo cinematográfico ya había comenzado en la década del 60. Estos, en su mayoría han sido miembros de la militancia que apoyaba a la UP y a su líder socialista Salvador Allende, algunos de ellos debieron dejar el país, forzados al exilio. También se encuentran aquellos que nacieron en la década del 70, siendo testigos del golpe y la represión desencadenada. La tercera generación emerge del período dictatorial. La siguiente comienza a trabajar en la década del 90, cuando irrumpe la industria de la publicidad. Y la última generación corresponde a los directores más jóvenes, nacidos en democracia, estudiantes de escuelas de cine y televisión. Pablo Larraín se ubica

⁵⁹ Nota de la agencia EFE, online en http://es.wikipedia.org/wiki/Pablo_Larra%C3%ADn

entre la cuarta y última generación, si bien nace en 1976, y llega a la adultez en una democracia consolidada, su trabajo no comienza hasta el 2005.

La expresión Post Mortem (en castellano, “después de la muerte”) puede ser traducida, como una examinación y disección de un cuerpo sin vida para determinar la causa de fallecimiento o los cambios producidos por enfermedad, lo que se asemeja al significado de la palabra “autopsia”. La película reconstruye en una de las escenas el momento histórico en que se hace la autopsia al cuerpo de Salvador Allende; éste acontecimiento específico vinculado a un líder específico se enlaza al “nudo de la memoria” que Stern, conceptualiza como sitios de humanidad. La muerte del ex presidente ha sido un hecho controversial, contado por diferentes versiones, de las cuales algunas apelan al suicidio, mientras que otras vinculadas a militantes o a simpatizantes de su gobierno, relatan su fallecimiento como un acto heroico. He ahí, el porqué del nombre de la película, si bien la misma no se centra alrededor de la figura del ex presidente.

El protagonista del film es Mario, un funcionario encargado de registrar los protocolos de las autopsias realizadas, en la morgue de Santiago de Chile, a la cual comenzarán a arribar una cantidad cada vez mayor de cadáveres, víctimas del golpe de Estado. El personaje de Mario es caracterizado como un hombre muerto en vida, pálido, introvertido, frío, indiferente, hasta que se enamora de una bailarina llamada Nancy.

Una de las primeras escenas del film, muestra una multitud de personas correspondientes a las filas de la Unión Popular, caminando por la calle donde Mario y la bailarina, se encontraban en un Fiat 600, yendo en sentido contrario a cómo marchaba una masa dinámica de cuerpos vivientes. Mario, se dirige a contracorriente de ellos, indiferente a los mismos, indiferente a la vida. La verdadera masa de cuerpos en la película son los no vivientes: el acceso a la figura del cuerpo en el film, se produce desde su no movilidad, a partir de su defunción. Sólo una escena de corta duración dentro de la totalidad del largometraje, registra la masa dinámica de cuerpos en plena efervescencia, manifestándose en pos de la defensa de su líder socialista, hasta ése momento presidente.

La mayoría de las escenas que no poseen como protagonistas a Mario y Nancy, reflejan la cantidad de cuerpos que arriban día a día a la morgue. El protagonista es indiferente a las atrocidades que se vislumbran como heridas en cada ser humano fallecido, pero su compañera de trabajo, quien ayuda al médico principal en la disección de los cuerpos,

enfrenta valientemente a uno de los militares que vigilaban a la institución. Ella le pregunta, bastante alterada por la situación, qué era lo que estaba ocurriendo, cuál era el motivo por el que se había acrecentado en pocos días la cantidad de muertos, a lo que el militar responde disparando un tiro de su arma hacia el techo de la morgue, haciéndola asustar, buscando su silencio. Mario está presente en dicha escena, pero él permanece callado, sólo contemplando lo que estaba ocurriendo.

El protagonista de la película, forma parte de una administración burocrática especializada (en términos weberianos), regida por la rutina organizativa, vinculada a mecanismos disciplinarios que dejan de lado tanto, los criterios morales como los juicios de valor. El relato de Cristian, un ex miembro de las Fuerzas Armadas Chilenas expresa: “Cuestionar una orden lo ponía a uno bajo sospecha de traición y las consecuencias podían ser severas: “obedece o mueres”.”⁶⁰ “El cumplimiento “objetivo de las tareas significa principalmente que estas (...) se llevan a cabo según normas calculables y “sin tener en cuenta a las personas”⁶¹. El modo de invisibilizar la humanidad de las víctimas, se produce quitando a éstas del universo de las obligaciones. Siguiendo el criterio político-ideológico de considerar al enemigo como un “peligro” vinculado a la idea del “cáncer marxista” que contamina a la sociedad en su conjunto, el Estado Jardinerero conceptualizado por Z. Bauman, desempeña la función de ingeniero social, su labor implica necesariamente la extirpación de las malezas y los elementos considerados como parásitos, siendo su objetivo alcanzar una pureza producto de la higiene política.

Siguiendo con el desarrollo de la trama de la película, visualizamos como Mario se entera que Nancy y su familia son perseguidos por el régimen militar. Él la ayuda a esconderse, llevándole agua y comida, a cambio de otros favores, hasta que un día la encuentra en su guarida con otro hombre y decide encerrarla. La película utiliza casi sus últimos 15 minutos en filmar como Mario, enojado por la traición de su amada, coloca un sinfín de muebles y otros elementos en la entrada del escondite, bloqueando la misma para que éstos perezcan de sed y hambre, y a su vez no puedan salir jamás. Proponemos pensar la película *Post Mortem* enlazada al cuarto tipo ideal de remembranza colectiva: la memoria como una caja

⁶⁰Stern, Steve.J. “Recordando el Chile de Pinochet. En vísperas de Londres 1998”. Santiago: Ediciones Universidad de Diego Portales, 2009. Pag 181

⁶¹Bauman, Zigmunt “Modernidad y Holocausto”. España: Sequitur Ediciones, 1998.Pág 19.

cerrada la cual, considera los sucesos ocurridos a partir de 1973, como asuntos profundamente perturbadores que es mejor olvidar.

“La memoria como caja cerrada es la rememoración como olvido (...), sin embargo, el olvido está lleno de memoria y significado. Basándose en el recuerdo es como uno define la utilidad del olvido. Basado en el recuerdo es como uno define lo que debe ser relegado a un segundo plano o bien olvidado”.⁶² Larraín señala que: “Post mortem es la versión de una persona que no vivió la época, que creció en un lugar acomodado, sin ningún complejo ni problema con la dictadura y cuya manera de visitar ese lugar es desde un espacio mucho más abstracto, y por tanto mucho más liberador, amoral. Esta amoralidad –no confundir con inmoralidad– es un lugar donde me siento cómodo, libre. Si bien Post mortem es una película que incorpora a la memoria, diría que es una obra mucho más acerca del olvido. De utilizar la memoria como un atajo para el olvido”.⁶³ Tomás Moulián en su libro: “Chile Actual: Anatomía de un mito” explica que en la actualidad el país atraviesa una compulsión al olvido. Las sociedades que viven experiencias traumáticas, tienden a bloquear su memoria. “En ellas esta negación respecto al pasado genera la pérdida del discurso, la dificultad del habla. Existe una carencia de palabras comunes para nombrar lo vivido.”⁶⁴

Siguiendo ésta línea de pensamiento, podemos reflexionar estableciendo un paralelismo entre la noción de “memoria como caja cerrada” y la escena final de la película, en la que el protagonista parece devenir en un personaje siniestro que decide “obstruir” la salida de un escondite, donde dos personas se encontraban. Mario intenta “cerrar”, “clausurar” el recuerdo sobre un pasado, que a nivel sociopolítico ha generado conflictos en el país, un pasado que a través del consenso es mejor olvidar para poder avanzar, sin el recuerdo de lo que tanto dolor ha ocasionado se podrá llegar a la paz después de la tensión, a la seguridad después de la incertidumbre. “El olvido es un recurso de protección ante recuerdos lacerantes, percibidos por instantes como pesadillas, reminiscencias fantasmales de lo vivido.”⁶⁵

⁶²IdemPag 154

⁶³Entrevista a Pablo Larraín Matte en: <http://www.capital.cl/cine/pablo-larrain-afuera-a-los-chilenos-nos-ven-como-excentricos-2.html>

⁶⁴Moulian, Tomás. “Chile Actual. Anatomía de un mito”. Santiago: Arcis-Lom Ediciones, 1997. Pag 71.

⁶⁵Moulian, Tomás. “Chile Actual. Anatomía de un mito”. Santiago: Arcis-Lom Ediciones, 1997. Pag 72

La escena que reconstruye el momento previo al golpe militar, muestra en pantalla un tanque de guerra desfilando por una de las calles linderas al Palacio de la Moneda, arrollando todo lo que podría anteponerse a su camino. La toma cinematográfica focaliza sobre el vehículo militar, en él no se visibiliza a ninguna persona aferrada a su timón, el ruido es ensordecedor, es el de una maquinaria sin rostro humano dispuesta a matar. Esta imagen hace referencia a lo ocurrido el 11 de septiembre de 1973, fecha considerada por Steve Stern como “un sitio en el tiempo”, que “...concentra el poder simbólico de convocar o proyectar memoria.”⁶⁷ Con este hito fundante, yace un hecho histórico que cambiará para siempre la historia de Chile, dando paso en su porvenir a distintas voces que narren sus experiencias vividas, apelando al recuerdo sobre un suceso traumático para unos, victorioso y triunfante para otros, pero también abrirá camino al silencio, al olvido como un tipo de memoria que decide poner lo que recuerda dentro de una caja cerrada, la apertura de la misma puede ser considerada como perturbadora.

A modo de conclusión

Podemos sostener que la práctica social genocida que tuvo lugar en Chile entre 1973 y 1990 “se había desatado contra el conjunto social para “reorganizarlo”. Las víctimas directas, como en todo genocidio reorganizador constituían un mensaje dirigido al conjunto de la población. El objetivo central del proceso no se encontraba ubicado en el número ni en el carácter de las “bajas”, sino en los modos en que (fueran más o menos, asesinados o sobrevivientes, heridos o exiliados) eran significadas por el conjunto, en la forma en que dichas muertes- y su modalidad específica de ejercicio- actuaban como clausura de relaciones sociales y como refundación de un nuevo modo hegemónico de relacionarse, de

⁶⁶ Daniel Feierstein expresa: “no es el olvido absoluto la fórmula más efectiva para la realización simbólica. El olvido absoluto implicaría apenas un “salto hacia atrás en la experiencia”(…) una realización simbólica a medias” (238)

⁶⁷Stern, Steve.J. “Recordando el Chile de Pinochet. En vísperas de Londres 1998”. Santiago: Ediciones Universidad de Diego Portales, 2009. Pag 165

un nuevo clima social, cultural y político. En definitiva, de un nuevo modo de ejercicio del poder”⁶⁸

En este sentido, “si la tecnología de poder es la “destrucción y reorganización” de relaciones sociales, el dispositivo a través del cual opera esta modalidad genocida es el campo de concentración”.⁶⁹ Dicho dispositivo concentracionario es pensado por Calveiro como “quirófano” donde se llevó a cabo una “cirugía mayor”: la transformación e inauguración de una “nueva sociedad”. Para la autora “campo y sociedad son parte de una misma trama”⁷⁰ en la cual, las contradicciones y ambivalencias del poder concentracionario aparecen reflejadas también en la sociedad en la que el mismo tiene lugar. En el campo, los procedimientos tenían una lógica que aparecía como incomprensible para los propios secuestrados. En la sociedad, la existencia de tales “máquinas de muerte” como realidad “negada-sabida”, en tanto “secreto a voces” son elementos que indican que la existencia de los campos no sólo iba a lograr transformar a los secuestrados, sino que alteraría las relaciones políticas, sociales y económicas de toda la sociedad. Dicho de otro modo: la efectividad de los campos “no termina en el asesinato o transformación de subjetividades, sino que se continua hasta los sostenes simbólicos de un lazo social”.⁷¹

En el Chile de la actualidad encontramos presentes los pilares políticos, sociales, culturales y económicos que la dictadura pinochetista buscó instaurar: un modelo económico neoliberal que coloca al ciudadano en posición de “cliente” en toda relación social; proliferación de tecnócratas y despolitización del ámbito político-institucional (con su consecuente tendencia de los partidos a ubicarse ideológicamente en el “centro”); la destrucción y desvalorización de las identidades colectivas, relaciones de paridad, de solidaridad y como secuela: la consolidación de una individualidad encerrada en sí misma,

⁶⁸Feierstein, Daniel. “El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina”. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007. Pag 343

⁶⁹Idem. Pag 105

⁷⁰Calveiro, Pilar. “Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina”. Buenos Aires: Colihue, 2008. Pag 147

⁷¹Vëto Silvana. “Prácticas genocidas en la dictadura chilena”. Santiago, 2011. Versión online <http://www.revistalecturas.cl/wp-content/uploads/2011/04/practic-as-genocidas.pdf>. Pag 22

consumista, conformista, egoísta, desinteresada, descomprometida, incapaz de sentir empatía o preocupación por el dolor ajeno, temerosa al poder, desconfiada.

El hecho de que la sociedad chilena de hoy en día, se presente atomizada en una multiplicidad de individualidades ensimismadas, tiene inevitablemente su corolario en el modo en el cual se re-significa y se construyen las memorias en relación al genocidio. En este sentido, nos pareció interesante analizar las películas como documentos producidos por la sociedad posgenocida chilena, buscando no tanto la reconstrucción sociohistórica del proceso (y su veracidad) sino su “instante de aparición” en la actualidad y el modo en que el genocidio es rememorado por cineastas contemporáneos. Recuperamos la necesidad, planteada por Daniel Feierstein, de problematizar los modos con los que las “estructuras de asimilación simbólica” de las sociedades posgenocidas narran los hechos de exterminio que muchas veces operan desvinculando el genocidio del orden social que lo produjo. Proponemos pensar, a su vez, en qué medida las narraciones fílmico-discursivas (como estructuras de asimilación simbólica) desvinculan, también, el proceso genocida del orden social actual.

En segundo lugar, consideramos que ninguna de las cuatro películas analizadas logra establecer una conexión del proceso social genocida con las especificidades de la sociedad chilena actual. Luego de haber analizado las películas en relación a las distintas memorias emblemáticas, considerando que las mismas no responden a una construcción arbitraria de Stern sino que son tipificaciones de distintas remembranzas colectivas presentes en la sociedad, afirmamos que ninguna de las cuatro películas resalta la ruptura de un modo de relación social y la imposición de otro como hegemónico. Como sostiene Feierstein (para el caso argentino): “la reorganización nacional buscaba precisamente lo que hoy nos encontramos: que la sociedad estuviera atomizada en infinidad de reclamos individuales, en miles de caracterizaciones imposibilitadas de dialogar entre sí, en multiplicidad de identidades (nacionales, étnicas, sexuales y, como por supuesto, también políticas) encerradas en sí mismas, encapsuladas en su mero interés corporativo, incapaces ya no de indignarse sino siquiera de darse por enterados de las necesidades del otro”⁷²

⁷²Feierstein, Daniel. “El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina”. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007. Pag 360

Considerando que “en la sociedad, como en los campos, no existieron héroes ni “inocentes”, todos fueron alcanzados de alguna manera por el poder desaparecedor. Los actores sociales fueron extrañas combinaciones de formas de obediencia y de formas de rebelión. Nada quedó blanco o negro; todo alcanzó raras tonalidades, a veces incomprensibles”.⁷³

¿Cómo pensar el hecho de que la instauración de estas nuevas formas de relación haya quedado por fuera en los relatos cinematográficos? ¿Cuánto hay de voluntad o de incapacidad en los directores? ¿En qué medida estos fueron alcanzados por el poder desaparecedor?

Bibliografía

- Bauman, Zigmunt. “Modernidad y Holocausto”. España: Sequitur Ediciones, 1998.
- Calveiro, Pilar. “Poder y Desaparición. Los campos de concentración en Argentina”. Buenos Aires: Colihue, 2008.
- Catanaeo, Gerardo (comp). “Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en América Latina”. Buenos Aires: CLACSO, 2006.
- Feiesrtein, Daniel. “El genocidio como práctica social. Entre en nazismo y la experiencia argentina”. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Feierstein, Daniel. “Seis estudios sobre genocidio: análisis de las relaciones sociales: otredad, exclusión y exterminio”. Buenos Aires: Del Puerto, 2008

⁷³Calveiro, Pilar. “Poder y Desaparición. Los campos de concentración en Argentina”. Buenos Aires: Colihue, 2008. Pag 158

- Feierstein, Daniel. "Terrorismo de Estado y Genocidio en América Latina". Buenos Aires: Prometeo, 2009.
- Foucault, Michel. "Arqueología del Saber". Versión online <http://www.mediafire.com/?3c4u731zxvfekg3>
- Foucault, Michel. "Historia de la sexualidad. La voluntad del saber". Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2011
- Foucault, Michel. "Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión". Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002.
- Jinkis, Jorge. "Violencias de la memoria". Buenos Aires: Ensayo edhasa, 2011.
- Moulián, Tomás. "Chile Actual. Anatomía de un mito". Santiago: Acis-Lom editores, 1997.
- Padilla Ballesteros Elías. "La memoria y el olvido". Versión online <http://www.derechos.org/nizkor/chile/libros/memoria>, 2001.
- Stern, Steve. J. "De la memoria suelta a la memoria emblemática. Hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile 1973-1998). Versión online <http://www.lapetus.uchile.cl/lapetus/archivos/1302552396stern.pdf>
- Stern, Steve. J. "Recordando el Chile de Pinochet. En vísperas de Londres 2008". Santiago: Ediciones Universidad de Diego Portales, 2009.
- Vêto, Silvana. "Prácticas genocidas en la dictadura chilena". Versión online <http://www.revistalecturas.cl/wp-content/uploads/2011/04/practicas-genocidas.pdf>, 2011.